

XIX Domingo del T. Ordinario A/2017

Las lecturas de este domingo hablan del consuelo de Dios. Muestran que Dios es un refugio en el tiempo de angustia. Nos invitan a confiar nuestra vida a Dios y a buscar su ayuda en tiempo de necesidad.

La primera lectura del libro de Reyes nos recuerda la historia de la fuga de Elías a la montaña Horeb. Muestra cómo, a diferencia de lo que pensaba Elías, Dios no estaba en el viento, o en el terremoto, ni tampoco en el fuego, sino en el murmullo de una brisa suave.

Lo que este texto nos enseña es que la vida de los siervos de Dios no es fácil. Otra idea es que, para tener éxito, tenemos que protegernos de manera que el ideal por el cual luchamos no muera con nosotros. La última idea está relacionada con la certeza de que Dios está por encima de nuestra imaginación y percepción, porque El habita en el silencio.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús rescata a los discípulos que estaban en la barca que había sido sacudida. Al comenzar, el Evangelio menciona que después de la multiplicación del pan, Jesús subió al monte a solas para orar. Entonces, habla de la dificultad que los discípulos tuvieron cuando su barco era sacudido por las olas a tal punto que corría el riesgo de hundirse.

Después de esto, menciona la presencia de Jesús que se acercaba a los discípulos caminando sobre las aguas mientras éstos pensaban que El era un fantasma. Finalmente, el Evangelio habla de la certeza que Jesús les había dado a los discípulos y su repuesta a la petición de Pedro de permitirle andar sobre el agua. También menciona el reproche de Jesús a Pedro por dudar al sentir la fuerza del viento. El Evangelio termina con las palabras de los que estaban en el barco y que reconocieron a Jesús como el Hijo de Dios.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la presencia siempre consoladora de Jesús. ¿Qué quiero decir con esto? Déjeme explicar. Creo, de hecho, que cada uno de nosotros ha tenido la experiencia de lo que llamamos “un momento de temor”. Es un momento cuando de repente, sin la mínima advertencia, uno de nuestros seres queridos es llevado de urgencia al hospital con una enfermedad para la cual no estábamos preparados.

Tal momento es siempre terrible, estresante y horrible, porque no sabemos lo que nos sucederá en las horas siguientes y cuál será el destino de nuestros seres queridos. Creo también que cada uno de nosotros ha vivido la experiencia cuando las cosas no funcionan en absoluto en nuestra vida y en nuestras relaciones, en que la crisis en nuestra vida es tan grande que aumenta nuestra desilusión, penas o frustraciones.

La incertidumbre en la que alguien se encuentra en tales momentos hace que no exista algo más que hacer, que gritar a Dios por ayuda, como Pedro lo hizo. La incertidumbre en la cual muchos viven en estos momentos es tal, que se sienten solos y abandonados incluso en medio de la muchedumbre.

Y aún, en estos momentos, por difíciles que sean, Jesús está siempre con nosotros, estirando su mano para rescatarnos. Pero, como estamos cegados por la intensidad de nuestra tristeza y pena, no podemos reconocerle. Lo que necesitamos en tales momentos es abrir los ojos de nuestros corazones a fin de darnos cuenta que Jesús está presente y viene a nosotros.

Porque Jesús está siempre presente, entendemos el por qué reprocha a Pedro haber dudado mientras caminaba sobre el agua. Este reproche significa que la cosa más difícil en nuestra vida no son los acontecimientos por los que pasamos o los problemas que enfrentamos, sino la confianza en Jesús que incluso en los tiempos difíciles, no nos abandona.

Por eso, tenemos que entender que la fe es menos sobre la existencia de Dios o la creencia de que él ha creado el mundo y más en la confianza en él, a pesar de las cosas malas que pasan en nuestra vida. Es por esta razón que Jesús llama a Pedro “Hombre de poca fe” y le dice ¿por qué dudaste?

Literalmente, este episodio significa que aunque Pedro estaba rodeado por las olas y el barco estuvo a punto de hundirse, nada malo les pasaría a él y a sus amigos, porque Jesús es más poderoso que las fuerzas y los fenómenos de la naturaleza. En ese sentido, Jesús es el apaciguador de las tormentas de la vida. El problema, sin embargo, es que cuando estamos abrumados por las tormentas de la vida, a menudo nos volvemos tan ciegos por nuestro dolor y sufrimiento que olvidamos abrir nuestros ojos para ver a Jesús que viene a nosotros.

Además, hemos sido educados de tal modo que debemos contar con nosotros mismos a fin de encontrar una solución para nuestros problemas. Todo esto está bien, pero sería una ilusión, sin embargo, pensar que podemos resolver todos nuestros problemas solos. Hay ciertamente algunas cosas que podemos resolver nosotros mismos; para las otras, necesitamos la ayuda de Dios. No es ninguna vergüenza reconocer nuestra incapacidad para resolver algunos problemas en nuestra vida.

Por eso, es importante llamar a Jesús en el tiempo de necesidad para que nos salve como Pedro lo hizo. De hecho, la sacudida del barco por el viento es el símbolo de las dificultades con las que nos enfrentamos en la vida. Hay tiempos, en efecto, cuando nos levantamos contra el viento de vida, y la vida misma parece una lucha desesperada contra nosotros, nuestras tentaciones, nuestras penas y nuestras decisiones.

En tales circunstancias, no hay ninguna necesidad de luchar solos, ya que Jesús viene a nuestro rescate, con sus manos extendidas para salvarnos, y su voz nos dice: “Tranquilícense y no teman”. Porque Jesús es una presencia consoladora y tranquiliza los peligros que nos rodean, tengámosle a nuestro lado, porque él sabe cuando intervenir y rescatarnos. Cuando estamos abrumados por innumerables problemas, llamemos a Jesús para que venga a nuestro rescate. ¡Que Dios nos de su paz! ¡Que Dios los bendiga a todos!

1 Libro de los Reyes 19, 9. 11-13; romas 9, 28-30; Mateos 14, 22-33

Fecha de la Homilía: el 13 de Agosto 2017

© 2017 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20170813homilia.pdf